

**PALABRAS DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA, ANDRÉS PASTRANA ARANGO, CON
MOTIVO DE LA ENTREGA DEL PABELLÓN NACIONAL A
LOS DEPORTISTAS QUE COMPETIRÁN EN LOS XIV
JUEGOS DEPORTIVOS BOLIVARIANOS**

Bogotá. Septiembre 5 de 2001

Cuenta la historia que los ambateños han sido sacudidos, en más de una ocasión, por la furiosa energía de la naturaleza. Sin embargo, entre el 7 y el 16 de Septiembre vibrarán por una causa que sólo trae consigo alegría, fraternidad y admiración. Durante esos diez días vibrarán de emoción ante el impresionante despliegue atlético de los deportistas colombianos y de otros cinco países hermanos.

Los XIV Juegos Bolivarianos, a celebrarse en Ambato, Ecuador, serán una excelente oportunidad para demostrar el alto nivel de nuestro talentos deportivos. Pero no sólo eso: más allá de las medallas que alcancemos, más allá de los récords que logremos marcar, más allá de nuestro impecable comportamiento en los distintos escenarios, serán una oportunidad para comprobar, una vez más, que los colombianos somos unos embajadores de la alegría y el sano liderazgo.

Qué mejor ocasión para realizar esta faena que un certamen ideado y fundado por un colombiano, Alberto Nariño Cheyne. Gracias a él, a esa obstinación que lo llevo en 1936 a Berlín en la búsqueda de la firma que autorizara la creación de los juegos, tenemos hoy la oportunidad de mostrarle a los otros países que comparten con nosotros la libertad que nos legó Bolívar la magnitud de nuestro coraje y el tamaño de nuestra cordialidad. El mismo ímpetu que animó a Alberto Nariño seguramente brillará en el desempeño de todos y cada uno de nuestros deportistas.

Estoy seguro de que en todas las disciplinas en las cuales participemos nos llevaremos los máximos honores. Sé que en el ciclismo y el atletismo pulverizaremos los cronómetros, sé que en el boxeo todos nuestros rivales dormirán plácidamente sobre las lonas, sé que en el levantamiento de pesas haremos parecer plumas los hierros y sé también que, en los bolos, nuestros jugadores harán lanzamientos que parecerán exhalados de la boca del más preciso de los cañones. Los 372 deportistas de la delegación colombiana, asesorados por una legión de técnicos, nutricionistas y médicos, tienen

buenas razones para hacer historia en estos Juegos Deportivos Bolivarianos.

Sabiendo quiénes van a ir y cómo están preparados nuestros atletas, bien podría alterar un tradicional lema deportivo y decirles: lo importante no es sólo ganar, sino batir las marcas.

Si en Arequipa, hace cuatro años, batimos nuestros récords y empatamos en medallería de oro con Venezuela, ahora iremos aún más lejos en las marcas y lucharemos por alcanzar, como niños que ven una manotada de dulces, todas las medallas.

La bandera que hoy entrego a nuestros representantes es un voto de confianza en sus capacidades y una clara evidencia de una firme convicción: que ustedes harán hasta lo imposible por verla ondear sobre el suelo ecuatoriano. A Adriana Leal, nuestra campeona bolichera, quien recibe el pabellón en nombre de toda la delegación, no le entrego un trozo de tela tricolor, le entrego las esperanzas de millones de colombianos y el honor de todo un pueblo.

Con Gustavo Trujillo como Jefe de Misión; con el apoyo total del Comité Olímpico Colombiano; con la experiencia, la disciplina y el talento de nuestros atletas, esas esperanzas se convertirán en realidades y ese honor alcanzará sus más altas cumbres.

En Ambato, pero también en las subsedes de Quito y Guayaquil, Colombia estará en alto. Nuestro tricolor ondeará fogoso después de cada competencia. Tan alto estará como nuestro orgullo patrio. En últimas, la bandera que hoy les entrego no es un decorado de los uniformes ni, tampoco, una mera distinción respecto a los demás equipos. La bandera es el sentido último de su esfuerzo. En sus manos queda, amigas y amigos deportistas, elevar el orgullo nacional.

¡Suerte y buen viaje!